



© Alberto Cano

## Agricultura familiar y su proceso de recuperación de los impactos del Covid-19 en Alta Verapaz y Sacatepéquez: Percepciones desde las y los productores.

"Ya este año [2021] se empezó a normalizar todo [el comercio]. Gracias a Dios estamos trabajando nuevamente como los años anteriores "  
(Productor e intermediario de Alta Verapaz).



**E**n una primera valoración de la afectación de la pandemia a la agricultura familiar, se identificaron los principales impactos directos e indirectos del Covid-19 en Alta Verapaz y Sacatepéquez durante el período 2020-2021 (Cano, 2021)<sup>1</sup>. En esta segunda entrega, el objetivo es puntualizar sobre los procesos de recuperación de la agricultura familiar al primer trimestre del año 2022. Para ello, se efectuaron 4 grupos focales y 10 entrevistas a profundidad con grupos de productoras y productores dedicados a la agricultura familiar en ambos territorios.

En general, los impactos de la pandemia se han disuelto en una buena parte. Algunos de sus efectos persisten levemente pero, no obstante, se tienen claras señales que la recuperación es eminente.

Las huellas de la recuperación se siguen a través de un recorrido que inicia con el levantamiento de las restricciones de movilidad, la reactivación comercial, la estabilización de la producción, la dinamización de las ventas y su consecuencia en los ingresos. Esto a su vez incide en aspectos centrales como la alimentación. Se tienen además ciertos elementos que permiten tener indicios de recuperación del empleo agrícola.

A modo de clarificar el grado de recuperación de las productoras y productores de la agricultura familiar se presenta el siguiente semáforo para los aspectos de recuperación de las ventas, producción, ingresos y alimentación (Tabla 1). Dicho semáforo fue elaborado de acuerdo con las opiniones y percepciones de las y los agricultores sobre la recuperación tras pasados 2 años de pandemia.

<sup>1</sup>Disponible en: <https://www.rimisp.org/documentos/informes/voces-desde-las-productoras-efectos-del-covid-19-en-la-agricultura-familiar-de-alta-verapaz-y-sacatepequez/>



El color rojo indica estancamiento o muy bajo grado de avance. El amarillo por su parte indica despegue y ruta hacia la recuperación y el verde, señala recuperación plena o muy cercana a serlo.

**Tabla 1. Semáforo de recuperación en aspectos vinculados a la agricultura familiar**

Aspecto	Colores del semáforo	
	Alta Verapaz	Sacatepéquez
Recuperación de las ventas	●	●
Reactivación de la producción	●	●
Captura de ingresos productivos	●	●
Endeudamiento	●	●
Mejora en la cantidad y calidad de la alimentación	●	●

Fuente: Elaboración propia.

## 1. REACTIVACIÓN COMERCIAL Y RECUPERACIÓN DE LAS VENTAS

El restablecimiento de los horarios cotidianos de apertura de mercados de alimentos, la eliminación completa de las restricciones de movilidad y la reapertura comercial completa del país (a partir de julio de 2020) fueron 3 elementos que incidieron positivamente en la dinamización de la agricultura familiar a nivel nacional y en los territorios. A esto se añade la cada vez mayor normalidad en los flujos de las exportaciones de alimentos, que se observa claramente en productos agrícolas como el cacao, brócoli, ejote, arveja y otras hortalizas.

Con los canales comerciales ya reestablecidos, las productoras y productores comenzaron a recuperar los volúmenes de ventas que tenían antes de la pandemia. La mayoría de las productoras entrevistadas manifiestan que ya tienen un restablecimiento completo de sus ventas.

La empresa empacadora a la que suministran las productoras y productores de brócoli del municipio de San Juan Chamelco (Asociación Asecaj) tiene una fluidez completamente reestablecida en las ventas. Dicha empresa demandaba ya a fines de 2021 los mismos volúmenes, e inclusive a veces cantidades mayores, de brócoli para la exportación que antes de la pandemia. Se reporta que, desde las primeras cosechas de brócoli en julio de 2021, se ha tenido fluidez y sostenibilidad en las ventas del producto a la empresa. Hacia mediados de noviembre cuando se realizaron las visitas, existía flujo comercial continuo, el cual las productoras y productores esperaban que continuaran hasta finales de febrero en que se da por culminada la época de cosecha.

Por su parte, las productoras y productores de cacao también reflejan un panorama de canales de comercialización y ventas con recuperación plena. La cosecha se vende sobre todo a intermediarios que comercializan en el mercado internacional (Alemania, Estados Unidos de América y Corea), el cual ya ha dado síntomas de estar operando óptimamente.



© Alberto Cano

Productoras y productores de brócoli de San Juan Chamelco, Alta Verapaz

Para las productoras de hortalizas, verduras y frutas de Sacatepéquez (ejote, arveja, zanahoria, repollo, tomate, etc.) la historia de recuperación de las ventas es la misma que en Alta Verapaz. Se han alcanzado niveles de plenitud.

Pese a la reactivación del comercio y las ventas a escalas menores y al por mayor, permanece entre las productoras y productores un temor generalizado a que se vuelvan a establecer restricciones de movilidad y cierres totales o parciales de los mercados nacionales e internacionales ante posibles aumentos de los contagios. Existe así cautela en cuanto a dar completamente por sentado que ya no van a volver a decretarse restricciones que entorpezcan la trayectoria ascendente de recuperación en el comercio.

## 2. PRODUCCIÓN: RECUPERACIÓN CON Matices TERRITORIALES

A diferencia de la comercialización, la velocidad de recuperación de la producción ha ocurrido de manera dispar en ambos territorios. En Sacatepéquez, los volúmenes de producción de hortalizas y otros vegetales y frutas se encuentra plenamente reestablecidos. Las extensiones cultivadas y los rendimientos productivos son los mismo que antes de la pandemia.

En Alta Verapaz, la recuperación de la producción ha sido levemente menor que la de las ventas. Si bien, se tiene un nivel marcado de recuperación, persisten algunos factores que limitan parcialmente la recuperación plena. En este sentido, se identifican dos aspectos fundamentales: falta de solvencia económica para hacer frente a los gastos de producción y, por otra parte, endeudamiento por crisis económica producto de la pandemia. A estos se puede agregar, aunque ocurre de manera tenue, el temor a cultivar a ritmos mayores por temor a un nuevo cierre comercial y la consecuente baja en la venta de las cosechas.



## 2.1 POCA SOLVENCIA ECONÓMICA PARA NUEVOS CICLOS PRODUCTIVOS

La afectación económica de los hogares productores derivada de la interrupción en el comercio y la baja en las ventas dejó una huella profunda. Sus efectos persisten a inicios del año 2022. Las productoras y productores de Alta Verapaz no logran recuperarse plenamente de las pérdidas económicas y esto incide de manera directa en la falta de solvencia económica para la inversión en insumos y materiales productivos necesarios para nuevas rondas de producción. Ello ha significado que se cultiven áreas un tanto menores de las que solían cultivarse.

"El tiempo que tenemos de haber iniciado nuevamente no podemos decir que estamos bien, pero sí mejor que cuando el COVID nos afectó, porque ahí sí perdimos y nos hemos recuperado. Sembramos menos por falta de dinero para iniciar"  
(Productora de Alta Verapaz).

En el caso del cultivo de cacao la reactivación productiva ha sido más ágil debido a que no se utilizan pesticidas o fertilizantes. La producción es natural, y por ende no se recurre en gastos por la adquisición de estos productos, los cuales han sido además testigo de un significativo encarecimiento. El tropiezo en la recuperación de la producción está vinculado en este caso a la falta de solvencia económica para el pago de trabajadores agrícolas que apoyen en las labores de manejo y cultivo. En el caso de las plantaciones que se manejan de manera completamente familiar se percibe que la capacidad de producción ha ido en aumento de manera más acelerada, hasta casi reestablecerse por completo.



Productoras de hortalizas en Sumpango, Sacatepéquez.

## 2.2 ENDEUDAMIENTO

En Alta Verapaz, algunas productoras y productores han experimentado falta de capital financiero para hacer frente a nuevas siembras. Esto ha derivado directamente en la adquisición de préstamos (a familiares, amigos y prestamistas locales) como forma de recapitalización productiva. El endeudamiento se convierte en casi la única opción que tienen algunas de las productoras y productores para levantar el ciclo productivo. No obstante, el endeudamiento, especialmente con prestamistas locales, es una solución de corto plazo que, considerando las altas tasas de interés, puede formar verdaderos círculos viciosos de deudas continuas que reducen el capital propio para invertir en las nuevas temporadas de cosechas.

"El problema más fuerte que tuvieron para volver a empezar era que no tenían el factor económico para poder sembrar nuevamente, conseguir la semilla y trabajar. Pero lo lograron a base de préstamos"  
(Grupo focal en San Juan Chamelco, Alta Verapaz).

La solicitud de préstamos se manifestó con mayor énfasis entre las productoras y productores de brócoli de San Juan Chamelco, Alta Verapaz. Las condiciones de pobreza extrema, la desatención estatal a todos los niveles, las bajas ganancias y la dependencia económica de un solo producto comercial son algunos de los factores que inciden en que carezcan de capital productivo para iniciar nuevos ciclos y tengan que recurrir al endeudamiento periódico. A esto se añade que el ciclo productivo, y por ende el comercial, únicamente dura entre 6 y 8 meses, con lo cual los ingresos se restringen y deben alcanzar para la cobertura de necesidades familiares durante un año. Aunque la dependencia de la producción a la época de lluvias es el común denominador en la agricultura familiar de ambos territorios, los condicionantes socioeconómicos en Alta Verapaz empeoran los contextos.

## 3. INGRESOS

La restauración de las ventas ha contribuido al incremento paulatino en los ingresos de las familias dedicadas a la agricultura familiar. Este inicio de la reactivación en la obtención de ganancias se empezó a hacer más obvio hacia finales del año 2020 para las productoras y productores de hortalizas de Sacatepéquez y a partir de la llegada de las lluvias en el segundo semestre del 2021 en Alta Verapaz. La diferencia radicó principalmente en la afectación de los huracanes Eta e Iota a finales del año 2020 que destruyeron una buena parte de los cultivos en este territorio.

Naturalmente, la incompleta recuperación de las áreas cultivadas ha sido una limitante para la generación de ingresos. Sin embargo, de acuerdo con la población entrevistada, el flujo de efectivo ha tendido a mejorar respecto a la etapa más punzante de la crisis vivida en el año 2020.



"Cuando empezó la pandemia nos afectó bastante y bajamos demasiado, pero ya en estos tiempos se ha ido mejorando la situación"  
(Grupo focal en Santiago Sacatepéquez)

En Sacatepéquez, el proceso de nivelación de ingresos ha ocurrido de manera más dinámica que en Alta Verapaz. Determinantes como la menor incidencia de eventos climáticos destructivos, una relativa mejor solvencia económica para invertir en la producción y un menor endeudamiento han contribuido a la agilización. Además de ello, la mayor diversificación productiva de hortalizas para ofrecer en el mercado también contribuyó a una más rápida recuperación.

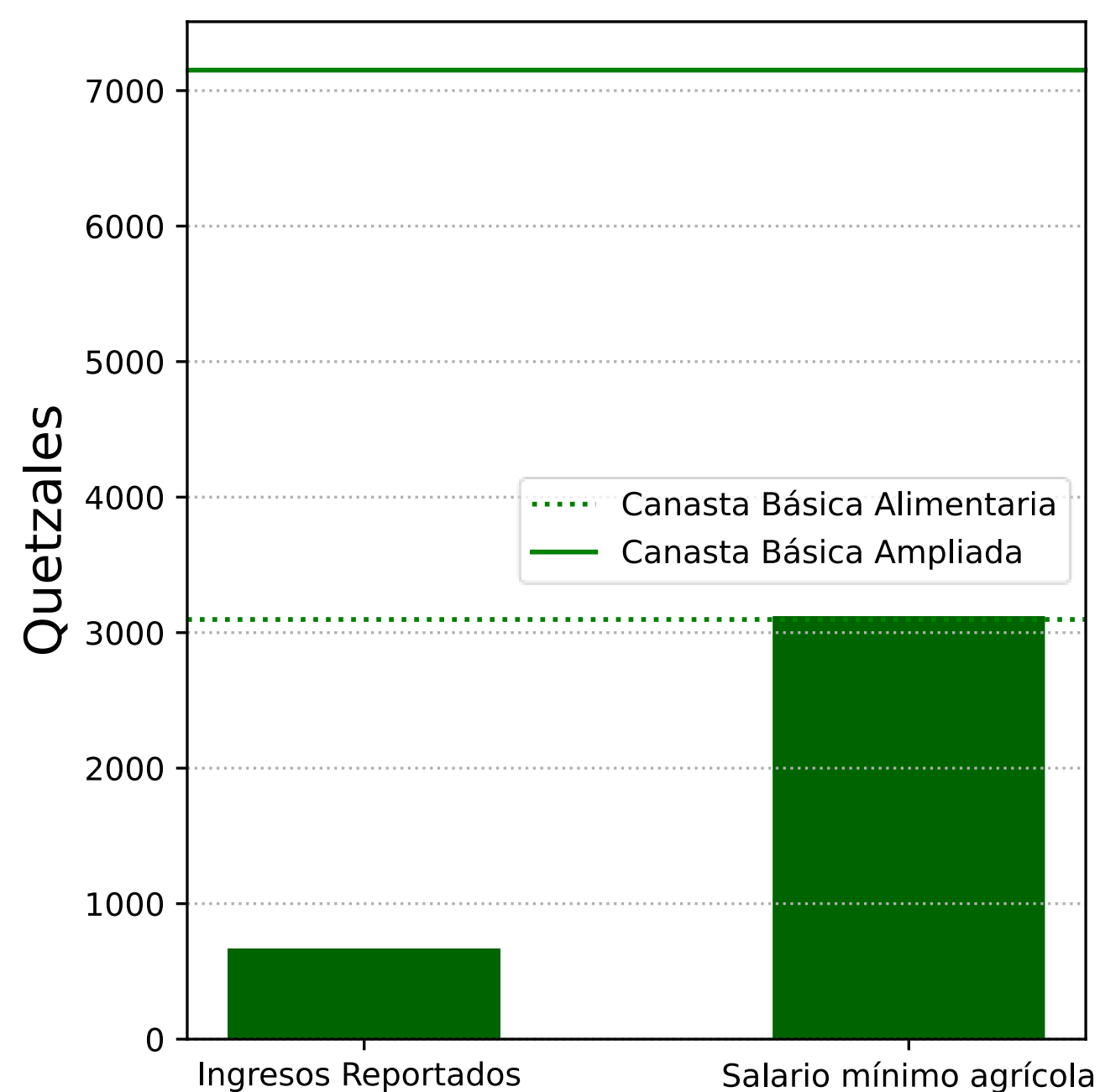
En Alta Verapaz, los ingresos se han recuperado de manera más lenta y tardía, y a fines de 2021 estaban relativamente más lejos de alcanzar los niveles anteriores a la pandemia. La incidencia de los huracanes Eta e Iota y variables estructurales como mayores índices de endeudamiento, menores extensiones de tierra cultivable, menores niveles de ingresos y, en general, mayor prevalencia de pobreza extrema ayudan a explicar el fenómeno.

Es oportuno visibilizar que una recuperación plena de las ganancias con respecto a momentos anteriores a la pandemia no significa que en los hogares dedicados a la agricultura familiar se cuente con ingresos suficientes para tener un nivel de vida digno. En la mayoría de los casos las utilidades obtenidas son únicamente suficientes para cubrir de manera parcial o con esfuerzo las necesidades básicas. Nuevamente, esta situación es más precaria en Alta Verapaz.

"Lo que gana la gente en su producción únicamente es para el sustento familiar, les alcanza para el sustento familiar. No les alcanza como para capitalizarse y decir que por sus propios medios van a adquirir sus productos"  
(Productor y líder comunitario de Alta Verapaz).

La insuficiencia de los ingresos, aún a los niveles que se tenían antes de la pandemia, para la cobertura de necesidades básicas y el sostenimiento de un nivel de vida en condiciones dignas se evidencia de mejor manera al comparar las utilidades percibidas con los valores de las canastas básicas alimentarias, la canasta ampliada (que incluye vestuarios, educación y salud) y el salario mínimo<sup>2</sup>. Las productoras de brócoli de Alta Verapaz reportan obtener por el ciclo de cosecha anual (de 8 meses) alrededor de Q.8,000 (US\$1,000.00) de ganancias netas. Este monto se corresponde con alrededor de Q667.00 mensuales (US\$85.00), bastante lejano a los valores de las canastas y del salario mínimo establecidos en el país (figura 1).

Figura 1. Valores de los ingresos, canasta básica alimentaria, canasta ampliada y salario mínimo.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 2021 y MINTRAB, 2022.

### 3.1 POLIACTIVIDAD: APOYO PARA EL FINANCIAMIENTO PRODUCTIVO Y DEL GASTO FAMILIAR

Los ingresos provenientes de actividades diversas de los miembros de la unidad familiar han resultado en muchos casos cruciales para la reactivación productiva. Generalmente los hombres, jefes de hogar e hijos, se siguen empleando en labores agrícolas y no agrícolas que les permiten obtener ingresos para el financiamiento parcial y/o total del ciclo productivo y para cubrir los gastos del hogar.

"Mejoraron un poquito [los ingresos], por la venta que estamos haciendo y principalmente porque algunos de los miembros de la familia ya pudieron salir a trabajar fuera, solo para conseguir algo de dinero"  
(Productora de Alta Verapaz)

<sup>2</sup>La Canasta Básica Alimentaria a noviembre de 2021 era de Q3,097.23 (\$390.00), La Canasta Ampliada de Q7,151.30 (\$895.00) y el salario mínimo agrícola de Q3,122.55 (Q390.00).



En buena medida, las familias subsisten y generan capital para invertir en ciclos productivos gracias al fenómeno de economía campesina, en la que la agricultura forma parte de otro conjunto más amplio de labores que generan ingresos.

En ocasiones, este proceso de diversificación involucra una escala geográfica mayor y patrones de migración temporal. En Alta Verapaz, se sigue dando este fenómeno migratorio laboral hacia fincas de café o cardamomo. Además, aún ocurre la migración nacional laboral hacia las plantaciones de caña en la costa sur del país y hacia la ciudad capital. En Sacatepéquez, la migración laboral sigue ocurriendo en buena medida hacia los cascos urbanos del departamento y la ciudad capital en donde los nichos son generalmente en empleos no agrícolas.

Además de la inversión productiva, la poliaktividad como estrategia de obtención de ingresos ha contribuido también al despegue en la compra de alimentos. Los salarios percibidos por uno o más miembros del hogar en actividades agrícolas y no agrícolas fuera de las parcelas familiares son destinados en parte a la compra de alimentos de la canasta básica.

**"Desde que mi esposo se puso a trabajar de nuevo, ya ahora, hemos mejorado la alimentación" (Grupo focal en Santiago Sacatepéquez)**



*Desarrollo de grupo focal con productoras y productores de hortalizas en Santiago Sacatepéquez.*

Con el daño económico provocado por la pandemia el fenómeno de la poliaktividad se vio reforzado y constituyó una estrategia de sobrevivencia y de mitigación de la pérdida de ingresos por las bajas en las ventas agrícolas. En este sentido, es interesante destacar que el auge de la poliaktividad y, más específicamente, del empleo rural no agrícola constituye uno de los principales procesos de transformación que se están produciendo actualmente en los territorios rurales. La agricultura, para muchas familias, ya no parece ser el único pilar sobre el que descansa la obtención de ingresos.

El involucramiento en actividades diversificadas para generar ingresos se comprende mejor al considerar los tamaños de las unidades familiares productivas. En la mayoría de los casos las productoras y productores cuentan con extensiones de tierra que en el mejor de los casos alcanzan los 5,000 metros cuadrados. Aunado a ello, dependen casi por completo de la estación lluviosa (mayo-noviembre) para producir y con ello procurarse ingresos comerciales que deben ser suficientes para la cobertura de necesidades en los 12 meses del año.

#### 4 ALIMENTACIÓN

Con la revitalización paulatina de las ventas y la generación de algunas ganancias, la alimentación en los hogares ha dado indicios de presentar mejorías moderadas. Se empiezan a observar señales de procesos de dinamización en la compra de alimentos que pasan por el aumento en la variedad y en la cantidad de productos a consumir. Este despegue hacia la recuperación de niveles de adquisición de alimentos a niveles anteriores a la pandemia está ocurriendo a ritmos dispares en cada territorio.

En Sacatepéquez, las condicionantes de mayor celeridad en la dinamización económica han permitido una recuperación en términos alimentarios un tanto más clara y sólida que en Alta Verapaz. En combinación con la compra en pequeñas tiendas de barrio se está retornando los supermercados y tiendas de corte mayorista para la compra de productos alimenticios. Ello indica que los alimentos y otros insumos necesarios en los hogares se han empezado a adquirir en mayores cantidades, tratando de dar cobertura a las necesidades alimentarias mínimas de las familias. Alimentos básicos como frijol, arroz, maíz, pastas y cereales son adquiridos y consumidos cada vez en mayor medida. En el lado opuesto, todavía persiste la insolvencia económica para la compra de alimentos que tienen mayores precios, como los lácteos, carnes, pescados y mariscos. Estos se siguen consumiendo generalmente una vez por semana, lo cual está por debajo de lo normalmente consumido antes de la pandemia (dos o más veces por semana). En combinación con ello, en los hogares se sigue optando por la adquisición de productos de menor precio y sustitutos, que generalmente tienen calidades nutricionales inferiores. Esto ante la incapacidad de poder pagar por productos de mayor coste como la leche o carnes.

En el departamento de Alta Verapaz, la restauración en la compra de alimentos ha ocurrido de manera parcial y con lentitud. Las condicionantes ya mencionadas de mayor estancamiento en la producción, las bajas ganancias y el pago de créditos han influido decididamente en el rezago. Pese a ello, se empieza a hacer notoria cierta recuperación en la compra de alimentos, los cuales son adquiridos al menudeo en mercados y pequeñas tiendas locales.





"Estamos empezando a cosechar lo poco que pudimos sembrar por falta de dinero. Estamos pagando el préstamo y vamos a sembrar de nuevo. No nos va a quedar mucho, pero sí para comer y pasar el día. Ya compramos otras cosas en la tienda [de alimentación], lo que hace tres meses no era posible"  
(Productora de Alta Verapaz)

La diversidad de alimentos que se consumen sigue siendo baja, generalmente consistente en granos básicos (maíz y frijol) y algunos vegetales disponibles en los mercados locales comunitarios. Productos como carnes, lácteos y cereales continúan siendo adquisitivamente inalcanzables para el consumo de la amplia mayoría de los hogares. La dieta básica de una familia rural aún se encuentra con frecuencia conformada principalmente por plantas herbáceas disponibles en las parcelas productivas, tortillas de maíz, frijoles, chile y café. Esta, si bien ha sido la dieta base desde antes de la pandemia para una buena parte de los hogares rurales del departamento, se vio todavía más minada con los efectos económicos originados a partir de la irrupción del Covid-19. A nivel contextual, es imprescindible no perder de vista que este departamento es uno de los que presenta mayores niveles de inseguridad alimentaria en el país (hasta 60%, de acuerdo con Cano, 2021).

Un factor importante, que se añade a la serie de problemáticas estructurales y contextuales provocadas por el COVID-19, es la continuidad en el incremento de los precios de algunos de los alimentos de la canasta básica. Este fenómeno si bien se empezó a remarcar hacia inicios de la irrupción de la pandemia, ha parecido acentuarse desde el segundo semestre del año 2021. En ambos territorios las distintas voces de los actores coinciden en señalar al aumento de los precios en los alimentos como uno de los factores que ha limitado la compra de determinados productos.

"La canasta básica en estos últimos meses se nos ha ido por los cielos"  
(Grupo focal en Sumpango, Sacatepéquez)

El aumento reportado en las entrevistas y grupos focales se constata al observar los valores de la Canasta Básica Alimentaria establecida por el Instituto Nacional de Estadística (INE). De acuerdo con ella, entre enero y diciembre del año 2021 se han reportado incrementos de alrededor del 5% en el valor de la canasta (INE, 2022).



*Grupo focal con productoras y productores de Sumpango, Sacatepéquez.*

Acorde a la clasificación de colores del semáforo según el estado de restablecimiento de la cantidad y calidad de la alimentación se asigna el amarillo al departamento de Sacatepéquez, dado que ha mostrado señales de avances significativos, pero aún no a los niveles pre pandemia. Respecto a Alta Verapaz, por su visible rezago, se asigna un color rojo. Si bien en este territorio se ha tenido un despegue hacia la recuperación, aún falta mucho trecho por recorrer. El estado de la alimentación sigue mostrando deficiencias importantes.

## 5 ENCARECIMIENTO DE LOS INSUMOS

Durante el año 2020 se reportaron incrementos en los precios de los insumos a nivel nacional. Sin embargo, durante 2021 y lo que va del año 2022 el incremento del costo de insumos como fertilizantes, pesticidas y semillas han reportado incrementos exacerbados. Los productores y productoras consultadas reportan incrementos en fertilizantes hasta del 100% en comparación con los inicios del año 2020.

De acuerdo con MAGA (2021), los insumos agrícolas, dentro de los que destacan los fertilizantes químicos, han reportado incrementos sostenidos a partir de finales del año 2020. Productos químicos como la urea, sulfato de amonio, nitrato de amonio, fosfato diamónico y el cloruro de potasio han tenido incrementos hasta del 48% para el período comprendido entre noviembre de 2020 y agosto de 2021 (MAGA, 2021). El incremento de los productos en el mercado internacional, los costos de transacción y sobre todo el aumento de los combustibles a nivel global y nacional son los principales factores que han incidido en el alza de los fertilizantes. Según la misma fuente, los combustibles han aumentado en 41% entre los meses de noviembre de 2020 a agosto de 2021. Ello ha traído consigo el incremento de los productos e insumos agrícolas en las cadenas agroalimentarias a diferente nivel. A esta serie de factores se añade como agravante la llamada "crisis de los contenedores", que se produjo en septiembre de 2021, y que implicó la interrupción parcial del flujo de mercancías, incluyendo los insumos agrícolas (MAGA, 2021).





Si bien las respuestas a las solicitudes de apoyo por parte de las organizaciones locales no han rendido los frutos deseados, es valioso tener en cuenta la importancia del papel que dichas entidades han jugado en procurar la superación de los obstáculos que la pandemia ha impuesto a sus socios.

Las estrategias propias de las productoras y productores para tratar de sortear la crisis no han sido acompañadas por apoyos de los entes gubernamentales vinculados al tema agrario. En las entrevistas efectuadas en ambos territorios se evidenció que no han existido intervenciones de rescate o políticas públicas de emergencia para que las agricultoras y agricultores pudieran afrontar lo peor de la crisis pandémica. Entidades estatales como el Ministerio de Agricultura no han tenido acercamiento o intervención con las cadenas agroalimentarias en análisis. Este hecho se produce a pesar de los múltiples obstáculos que han enfrentado a lo largo de la misma.

## REFLEXIONES FINALES

Luego de pasados dos años del inicio de la irrupción de la pandemia se tienen signos de recuperación. Al desaparecer por completo las restricciones de movilidad y existir apertura comercial casi a su plenitud, se hace latente que las cadenas agroalimentarias a todas las escalas empiezan a retomar la ruta a su funcionamiento normal. Con ello se ha iniciado el despeje hacia la recuperación en la generación de ganancias y la consecuente mejora en diferentes aspectos. Sin embargo, es de hacer notar que este proceso de recuperación enfrenta actualmente el obstáculo del aumento exacerbado de insumos productivos como fertilizantes y pesticidas. Esta alza se pronostica que impactará a las productoras y productores. En este sentido es un tema que debe ser sometido a monitoreo y análisis constante con el objetivo de tomar acciones que disminuyan los grados de afectación.

Con vistas hacia el futuro, se percibe que los impactos producidos durante la pandemia pueden aumentar las brechas de desigualdad entre productoras y productores de distintas categorías. Aquellos productores y productoras de pequeña escala, que cuentan con menos recursos técnico-productivos, dependen de nichos de mercado reducidos, dependen exclusivamente de sus limitadas ganancias comerciales y generalmente viven en ciclos de endeudamiento para poder producir, están en posiciones de rezago contundente por los efectos pandémicos. Su capacidad de resiliencia ante cualquier perturbación en la cadena productiva es menor y por ende son altamente vulnerables. De no contar con herramientas que les permitan fortalecer su frágil estructura y campo de acción se enfrentan a una recuperación post pandemia no solo más lenta, sino a la vez con alto riesgo de construirse sobre pilares de mayor vulnerabilidad a los pre existentes. La mayoría de las productoras y productores de la agricultura familiar de ambos territorios se encuentran en esta categoría. Sin embargo, son los y las de Alta Verapaz los que muestran aún señales y detonantes más marcadas de vulnerabilidad, como mayores niveles de endeudamiento, alta vulnerabilidad climática y socioeconómica. A nivel general, existe riesgo latente que la pandemia siga aumentando los niveles de pobreza y de incremento de la inseguridad alimentaria en este territorio.

## AUTOR

Alberto Cano – Investigador de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

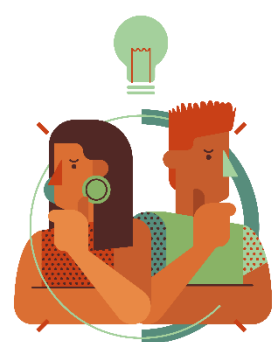
## Análisis de Coyuntura Siembra Desarrollo

Este Análisis de Coyuntura es parte del proyecto Pequeña Agricultura y Alimentación Resilientes al COVID-19, que cuenta con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La iniciativa, que se enfoca en los sistemas agroalimentarios de México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Chile, que busca comprender cómo el coronavirus ha afectado a la agricultura familiar y la seguridad alimentaria en los territorios urbano-rurales de América Latina y poder avanzar hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, inclusivos y resilientes.



## REFERENCIAS

- Cano. (2021). “Seguridad alimentaria y alimentación en los territorios de Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala”. Rimisp.
- CEPAL. (2022). “Efectos económicos y financieros en América Latina y el Caribe del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania”.
- INE. (2022). “Costo de la Canasta Básica Alimentaria y ampliada”. Guatemala.
- MAGA. (2021). “Análisis del valor y volumen de las importaciones de las principales materias primas para la elaboración de fertilizantes de enero de 2019 a agosto de 2021”. Guatemala.



**INVESTIGACIÓN  
APLICADA**



[www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)



[rimisp@rimisp.org](mailto:rimisp@rimisp.org)



[@rimisp](https://twitter.com/rimisp)



[Rimisp](https://www.facebook.com/Rimisp)



[@rimisp\\_latinoamerica](https://www.instagram.com/rimisp_latinoamerica)